

Reseña de Libro

Davidow, W. H. *Overconnected: The Promise and Threat of the Internet*. Nueva York: Delphinum.

Rodrigo Sandoval

Tecnológico de Monterrey

Cuando los trenes comenzaron a aparecer en los pueblos un par de siglos atrás, fue toda una revolución. No solo transportaban productos y materias primas en forma rápida y segura, dejando atrás el uso de las carretas y caballos, sino que también llevaban noticias. Era la manera más veloz de comunicarse antes de la llegada del telégrafo y del teléfono. El correo que venía dentro de los vagones era el medio de comunicación por excelencia.

Por eso cada vez que se inauguraba una ruta de tren y que se comenzaban a colocar las vías y rieles, cavar los túneles y detonar montañas para abrirle paso, se decía que había llegado la *modernidad* (aunque esto tomara varios meses e incluso años). En contraste, con la llegada de Internet, la velocidad a la que viajan las noticias cambió radicalmente. Ya no era necesario depender de una locomotora, sino bastaba con una computadora conectada a la red para recibir cientos y miles de datos e información por minuto o por segundo, transformando la forma de comunicarnos.

Con esta metáfora William H. Davidow, trata de ilustrar el gran cambio

comunicacional que vivimos, al mismo tiempo de alertarnos sobre el riesgo que corremos al recibir una avalancha informativa sin precedentes.

Para este autor, quien durante los años ochenta fungió como directivo de ventas y mercadotecnia para la empresa multinacional Intel, la idea de sobreconexión es lo que ocurre en un sistema cuando la conexión se incrementa dramáticamente tanto en su interior, como en el exterior del sistema que es incapaz de ajustarla o restringirla. En este sentido, la mayoría de los ciudadanos que transitan por la calle con dos teléfonos celulares, parecen estar *conectados* y en muchos casos sobre-conectados; cuando su conexión con esta avalancha informativa los rebasa, caen en la concepción de Davidow donde no podemos controlarla.

Según este autor, las conexiones pueden ser débiles o fuertes. Cuando son débiles no importan, pero el problema es cuando son fuertes y se van fortaleciendo en el momento. Las conexiones fuertes magnifican los problemas, volviendo un problema local en un problema mundial o creando incluso crisis internacionales.

Overconnected cuenta con 16 capítulos que centran su argumentación en tres grandes ideas. La primera, es la relativa a los ambientes. Una de las metas del libro es explicar cómo los ambientes interconectados se desempeñan, como crecen en su interior y se convierten en impredecibles, sujetos a accidentes, y altamente contagiosos.

La segunda idea tiene que ver con el concepto de sobre-conectados, para ello, el autor nos presenta diferentes tipos de conexión: 1. Estado poco-conectado (*underconnected*), de las civilizaciones aisladas. 2. Estado Interconectado, donde el ambiente cambia gradualmente, y los sistemas económicos y de gobierno son capaces de mantener la paz. 3. Estado altamente conectado, nivel en donde todo parece estar bien, los cambios en las instituciones se adaptan al ambiente de interconexión; el ejemplo podría ser el Valle del Silicio. 4. Un estado sobreconectado, en el que las instituciones cambian tan rápidamente que el ambiente es incapaz de hacerle frente y tiende a colapsar.

En este sentido, en un mundo sobreconectado, Internet permite que los problemas crezcan y se distribuyan. Davidow señala que Internet actúa en este sentido como acelerador, distribuyendo información muy rápidamente, como si vaciáramos gasolina a una hoguera.

La tercera idea del esquema de *Overconnected* es la llamada Retroalimentación, que según el autor se puede dividir en dos tipos: 1. Retroalimentación negativa, que tiende a estabilizar, moderar, neutralizar o cambiar; y 2. La retroalimentación positiva, que es la que impulsa la sobreconectividad por que genera impulsos

positivos velozmente, haciendo crecer la sobre-información.

Bajo este esquema, Davidow se cuestiona si lo que vive el mundo es un problema realmente de conectividad o bien de ausencia de controles, es decir de falta de regulaciones que administren y regulen este fenómeno. Para tratar de ilustrar esta inquietud hace un análisis detallado de la crisis financiera que vivió Islandia y que la dejó sumida en una grave crisis económica.

El autor analiza los orígenes de la estrategia bancaria de dicho país, que sirvió como banco europeo, producto de la gran conectividad que logró en pocos años y que le permitió generar un sistema bancario en línea, mismo que no pudo apoyarse financieramente y que terminó por colapsar debido a los rumores que circularon rápidamente por Internet y que no pudieron acallarse (*retroalimentación negativa*) desencadenando información sin control en un mundo sobre-conectado

Si bien el libro de Davidow demuestra algunos de los principales riesgos de la sobre-conectividad tanto en las organizaciones como en las sociedades en general, el rigor científico o metodológico de sus propuestas y argumentos es cuestionable. Convendría por tanto considerar al texto como una opinión bien informada que ofrece al lector un caso de estudio interesante y que lo ubica como una contribución para entender este fenómeno. En este sentido, el texto de Davidow ofrece una primera llamada de alerta sobre esta situación que se ha vuelto cotidiana para una gran mayoría las sociedades actuales.